

La Unesco y la lucha contra el racismo

Llamamiento de Atenas, Abril de 1981

En el marco del programa de la Unesco consagrado a la lucha contra el racismo y la discriminación racial, y por invitación de la Fundación para los derechos humanos de Atenas, del 30 de marzo al 3 de abril de 1981 se reunió en Atenas un coloquio con el fin de hacer un examen crítico de las distintas teorías y datos "científicos" invocados para tratar de justificar el racismo.

En ese coloquio se llegó a las siguientes conclusiones:

A pesar de los numerosos estudios, publicaciones, textos legales, declaraciones y convenciones internacionales dedicados a luchar contra el racismo, esta lacra sigue existiendo.

El racismo sigue haciendo reinar la incomprensión, la desconfianza y el desprecio entre los hombres. Los separa y los convierte en enemigos, cuando no los conduce a acciones homicidas.

El racismo contemporáneo se había inspirado en ciertas teorías científicas del siglo XIX, en especial en aquéllas relativas a la evolución de las especies y la clasificación de las poblaciones humanas.

Cuando se demostró la inanidad de dichas referencias, pareció que las doctrinas racistas dejaban por un tiempo de buscar presuntas justificaciones en la ciencia.

Comprobamos ahora que en algunos países vuelve a invocarse la ciencia para establecer doctrinas racistas. La Unesco no podía quedar indiferente ante tales tentativas. Por tal motivo, organizó en Atenas, del 30 de marzo al 3 de abril de 1981, una reunión de eminentes personalidades científicas procedentes de diversos horizontes geográficos, culturales y disciplinarios.

Dichas personalidades convinieron en deplorar y denunciar todas las actitudes y maniobras encaminadas a utilizar los trabajos científicos con fines de propaganda racista.

Hacen por consiguiente un llamamiento a la vigilancia y el espíritu científico para combatir los esfuerzos encaminados a establecer un racismo presuntamente científico. El actual pensamiento racista presenta a menudo la apariencia del rigor científico, cuando en realidad no hace más que utilizar en forma indebida la terminología y las comprobaciones de la ciencia.

La ambigüedad de ciertos términos que, según las disciplinas, pueden cobrar sentidos muy diferentes, así como la insuficiencia de la formación científica, facilitan la difusión de dichas doctrinas en la opinión pública.

De este modo la ciencia puede verse desviada en sus actividades y conclusiones en beneficio de las ideologías racistas.

Las personalidades científicas reunidas por la Unesco exhortan a los pueblos del mundo y a todos los seres humanos a fundar sus actitudes, conductas y expresiones en las siguientes conclusiones formuladas por la ciencia hoy en día en relación con la cuestión racial:

1. Los descubrimientos antropológicos más recientes confirman la unidad de la especie humana.
2. La dispersión geográfica de la especie humana ha favorecido su diferenciación racial sin por ello alterar su unidad biológica fundamental.
3. Todas las tentativas de clasificar a la especie humana procurando dar un contenido objetivo al concepto de raza se han establecido a partir de las características físicas aparentes. En realidad, el concepto de raza sólo puede basarse en las características transmisibles, es decir, no en las particularidades físicas aparentes sino en los factores genéticos que las gobiernan.
4. En la actualidad, las técnicas biológicas permiten estudiar dichos factores y revelan una diversidad genética mucho mayor de lo que se pensaba.
5. En general, en virtud de dicha diversidad genética, difieren mucho más las estructuras genéticas de dos individuos pertenecientes a una misma población que las estructuras genéticas medias de dos poblaciones. En virtud de esta comprobación, resulta imposible formular cualquier definición objetiva y estable de las razas humanas, y esta expresión pierde gran parte de sus alcances biológicos.
6. Cualesquiera sean las diversidades comprobadas, la biología no permite en modo alguno establecer una jerarquía entre los individuos y las poblaciones, sobre todo teniendo en cuenta que en realidad ningún grupo humano posee un patrimonio genético constante. De todos modos, sería arbitrario pasar de la comprobación de una diferencia a la afirmación de una relación de superioridad - inferioridad.
7. En realidad, a cada ser humano corresponde una combinación genética única entre todas las innumerables combinaciones posibles.
8. El hombre ha desarrollado la cultura, lo que ha permitido a la especie humana adaptarse a los diferentes medios ecológicos y transformarlos en función de sus necesidades.
9. El predominio de la cultura constituye la especificidad de la especie humana y priva de sentido a las explicaciones del comportamiento humano basadas únicamente en el estudio de los comportamientos animales. De ningún modo pueden atribuirse a diferencias genéticas las variaciones de los comportamientos colectivos.

10. Entre las características esenciales del hombre, la actividad intelectual ocupa un sitio privilegiado. Para caracterizar dicha actividad, algunas ciencias han preparado técnicas de medición.
11. Elaboradas para comparar a los individuos en el seno de una misma población, dichas técnicas no pueden emplearse por definición en forma valedera para comparar distintas poblaciones entre sí.
12. Con mayor razón, todo juicio de valor sobre las capacidades intelectuales de tal o cual grupo basado en dichas mediciones carece totalmente de fundamento.
13. En realidad, la complejidad de la interacción entre los factores biológicos y los factores culturales, quita todo sentido a la cuestión de la parte que corresponde respectivamente a lo innato y lo adquirido.
14. Resulta inadmisibile y carente de fundamento científico utilizar los resultados de las pruebas psicológicas y en especial el cociente intelectual a los fines del ostracismo y la discriminación racial.
15. En la esfera de las ciencias sociales, nada permite afirmar que el racismo constituye una conducta colectiva que se manifiesta fatalmente cuando dominan ciertos tipos de relación social entre grupos étnicos diferentes. La pluralidad y la coexistencia de culturas y razas en numerosas sociedades constituyen, por el contrario, la forma más feliz de enriquecimiento recíproco entre los pueblos.
16. El racismo tiene diversos rostros y constituye en realidad un fenómeno complejo en el que intervienen múltiples factores económicos, políticos, históricos, culturales, sociales y psicológicos. No es posible combatir con eficacia el racismo sin intervenir sobre dichos factores.
17. A menudo, el racismo constituye un instrumento que utilizan ciertos grupos para afirmar su poder político y económico; los casos más graves son los del apartheid y el genocidio.
18. El racismo consiste también en negar que ciertos pueblos poseen una historia y en desconocer sus contribuciones al progreso de la humanidad.
19. El análisis cuantitativo de los fenómenos sociales permite ilustrar la reflexión sociológica y económica, pero también puede servir a los fines de la exclusión y la segregación. La aplicación de cuotas, umbrales de tolerancia y 'numerus clausus' sobre una base étnica o racial debe ser denunciada cuando viola los principios fundamentales de los derechos humanos. Empero, resulta legítimo tomar medidas destinadas a compensar los daños ocasionados a los grupos desfavorecidos.
20. Participar en las ciencias consiste en asumir una parte importante de responsabilidad en el porvenir social del hombre. Frente al racismo, dicha responsabilidad implica elecciones políticas y éticas. Toda investigación científica, sobre todo en la esfera de las ciencias humanas y sociales, debe ajustarse al respeto de la dignidad humana.

21. El reconocimiento de los riesgos que implican para la humanidad algunas de las aplicaciones de la ciencia debe conducir, no a oponerse a la ciencia, sino a difundir en la opinión pública una verdadera actitud científica, es decir, una actitud de espíritu crítico y constante cuestionamiento y no una mera acumulación de comprobaciones. La lucha contra el racismo en todas sus formas necesita de una amplia participación de los científicos en dicha difusión, en especial por medio de los sistemas educativos y los medios de información.
22. Por consiguiente, es necesario que los científicos, por encima de las diferencias o divergencias que los separen, procuren mantener en sus trabajos y conclusiones la objetividad necesaria para que no puedan servir de pretexto para falsificaciones e interpretaciones que perjudiquen al género humano.

Sr. A. C. BAYONAS (Grecia), historiador y filósofo
Sr. T. BEN JELLOUN (Marruecos), filósofo y escritor
Sr. J. BJØRNEBYE (Noruega), filósofo
Sr. A. BOUHDIBA (Túnez), sociólogo
Sr. H. CONDAMINE (Francia), genetista
Sr. E. CZEIZEL (Hungría), genetista
Sr. M. DIABATE (Costa de Marfil), etnosociólogo
Sr. C. A. DIOP (Senegal), antropólogo
Sr. R. DROZ (Suiza), psicólogo
Sr. M. FRAGINAL (Cuba), etnólogo
Sr. S. GENOVES (México), antropólogo
Sr. A. JACQUARD (Francia), genetista y matemático
Sr. J. KI-ZERBO (Alto Volta), historiador
Sr. C. B. KRIMBAS (Grecia), genetista
Sr. E. NEVO (Israel), genetista
Sr. H. TAWA (Líbano), historiador y matemático
Sr. D. TRICHOPOULOS (Grecia), profesor de Medicina
Sr. T. TSUNODA (Japón), profesor de Medicina
Sr. P. VEGLERIS (Grecia), abogado y profesor de Derecho
Sr. L. P. VIDYARTHI (India), antropólogo
Sr. G. WALD (EE. UU.), Premio Nobel de Medicina
Sr. A. YOTOPOULOS MARANGOPOULOS (Grecia), Presidente
de la Fundación para los Derechos Humanos de Atenas
Sra. I. M. ZOLOTAREVA (URSS), antropóloga

Atenas, 3 de abril de 1981